



XII



ACTAS
DEL
CONGRESO
DE CRONISTAS
DE LA PROVINCIA
DE JAÉN

ACTAS DEL XII CONGRESO DE CRONISTAS DE LA PROVINCIA DE JAÉN

Coordinador: MANUEL ANTONIO CARDEÑA PERALES



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes
Colección: «Actas»

Edita: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

© De los textos: los autores

© De la presente edición:
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Cultura y Deportes

Edición NO VENAL

Depósito Legal: J. 600 - 2017

Impreso en España • Unión Europea

APROXIMACIÓN AL ORIGEN Y DATACIÓN DE LA ERMITA DE SANTA ANA (TORREDELCAMPO, JAÉN). LOS PANELES CERÁMICOS DECORATIVOS

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Cronista Oficial de Torredelcampo

*A D. Eduardo Arroyo Sevilla
un Humanista Torrecampeño
adelantado a su tiempo*

INTRODUCCIÓN

El origen de la ermita de Santa Ana (Fig. 2-B) y de la Cofradía que rinde culto a la Patrona de Torredelcampo son aún una incógnita, sobre la cual se está arrojando algo de luz tras los resultados que están obteniéndose a partir de diversas investigaciones, de las que han emanado algunos indicios que permiten enunciar determinadas hipótesis para encauzar futuras líneas de estudio¹.

Una de las propuestas, la cual ya he formulado en diversos foros², relaciona el origen de la ermita de Santa Ana con la presencia en la zona de un hipotético santuario ibérico, el cual se encuentra estrechamente vinculado con el cercano *oppidum* de Cerro Miguelico, edificado entre los siglos VI y III a. d. e. (Fig. 3). En sus inmediaciones, y más concretamente ocupando un emplazamiento que domina las estribaciones rocosas situadas extramuros, cuya orografía conforma el sector oriental de la estribación sobre la que se asienta

¹ CASTILLO ARMENTEROS, J.L. Y MORAL RAMA, I. (2000) «Declaración general para las diligencias de la única contribución perteneciente al lugar de Torredelcampo». Catastro del Marqués de la Ensenada 1752». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2000*. Torredelcampo, pp. 63-77; PARRAS LINDE, M. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Ampliación y adecuación del entorno de la ermita de Santa Ana de Torredelcampo». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2002*. Torredelcampo, pp. 59-63; JAÉN SÁNCHEZ, J. (2009) *Torredelcampo en el siglo XVIII*. Jaén; MORAL GADEO, J. (2009) «El pleito de Cristóbal Jiménez de Guete contra Pedro Mozas de Navarra como Prioste de la Cofradía de Santa Ana (Torredelcampo, Jaén) en 1623». *Trastámara*, n.º 4, Julio-Diciembre 2009, pp. 31-39; MALDONADO ELICHE, A. (2009) *La Romería de Santa Ana y la Virgen Niña*. Torredelcampo. Grupo Editorial Liberman, Jaén; ESCALONA COBO, L. (2004) «VI Pregón de Romería en Honor a Santa Ana». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2004*. Torredelcampo, pp. 57-73; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2006). «Pregón de la Romería de Santa Ana 2005». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2005*. Torredelcampo, pp. 51-87; MALDONADO ELICHE, A. (2008) «Pregón de la Romería de Santa Ana 2007». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2007*. Torredelcampo, pp. 51-75; MORAL GADEO, J. (2014) *La vida en Torredelcampo durante el siglo XIX. Un estudio social, cultural, económico... del Torredelcampo de aquella época*. Torredelcampo.

² CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2006) *Opus Cit.* pp. 59-63.

la ermita, los habitantes de la zona erigieron un pequeño santuario en el que adorarían a sus divinidades. Un lugar de culto que se situaba junto a la margen derecha del camino que comunicaba este poblado con la importante vía que enlazaba las ciudades de *Aurgi* y *Tucci*. La elección de su emplazamiento no era banal, ya que en los citados afloramientos rocosos se constata la presencia de una cueva natural de la que, en determinados periodos y épocas, sobre todo de abundantes precipitaciones, manaba un efímero manantial, cuya agua discurriría ladera abajo, formando una escorrentía superficial hasta desembocar en el principal curso fluvial de la zona, el Arroyo del Judío (Fig. 1-A). A la misma se accedía a través de una senda alineada sobre la ladera Este de Cerro Miguelico, la cual fue aterrazada con sólidas estructuras ciclópeas (Fig. 1-B), que muestran una factura muy similar a la que conforman los lienzos que defienden el *Oppidum* por su sector Suroeste (Fig. 3). Dicha senda conduce desde el camino anteriormente citado hasta las proximidades de la gruta. Actualmente esta pequeña sima se encuentra muy erosionada, y cubierta por una frondosa vegetación de higueras, zarzales y retamas, que dificulta su exploración y un estudio más detallado (Fig. 1-A). En sus inmediaciones, los trabajos de prospección arqueológica han recuperado fragmentos de cerámicas de época ibero-romana, que podríamos relacionar con los vasos y recipientes donde se efectuaban las libaciones, y que jugaban un importante papel en este tipo de cultos ancestrales.

En el Alto Guadalquivir, los principales santuarios ibéricos estudiados reproducen todos ellos esquemas y modelos muy similares³, suelen estar ubicados en una gruta, y en sus inmediaciones se documenta un bosque, una vía de comunicación, una fuente o manantial de agua y una significativa cantidad de fragmentos de recipientes de cerámica, en los cuales se depositaban las ofrendas que eran entregadas a la divinidad⁴, y que tras efectuarse las correspondientes libaciones eran destruidos. La destrucción sistemática de recipientes durante las celebraciones respondían a prácticas complejas, por lo que la presencias de abundante material podría denotar la existencia de un emplazamiento con esta funcionalidad.

Buena parte de estos elementos que conforman este emplazamiento también son compartidos por los lugares donde se instalarán ermitas y santuarios cristianos, sobre todos aquellos edificados extramuros de las ciudades o núcleos de población⁵.

³ RUEDA GALÁN, C. (2011) *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir* (ss. IV a.n.e. - I d.n.e.). Universidad de Jaén. Jaén, p. 49; CHAPA, T. (2009) «Algunas consideraciones sobre el estudio de santuarios ibéricos». *Zephyrus*, XLIII, pp. 249-251; MONEO, T. (2003) *Religión ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII a. C.)*. Real Academia de la Historia; PRADOS TORREIRA, L. (1994) «Los Santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto». *Trabajos de Prehistoria*, 51, n.º 1, pp. 127-140.

⁴ DÍEZ TOBADA, JM. (1989) «La significación de los Santuarios». En BUXÓ, MJ.; RODRÍGUEZ, S. Y ÁLVAREZ, LC. (Coord.) *La religiosidad popular. III. Hermandades, Romerías y Santuarios*. Edit. Anthropos, Barcelona, p.271; DOMÍNGUEZ MONEDERO, AJ. (1997) «Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad». *Quaderms de Prehistoriai Arqueologia de Castelló*, n.º 18, pp. 391-404.

⁵ Según S. Lázaro suelen emplazarse «... en terrenos peñascosos, con fuentes asociadas a ellos y en los que no faltan los prados». LÁZARO DAMAS, S. (1989) «Ermitas y Santuarios de la ciudad de Jaén en el siglo XVI».



Fig. 1.-A: Cueva-Santuario de Cerro Miguelico. Estructuras ciclópeas que conforman la ruta de acceso a la misma.



Fig. 1.-B: Emplazamiento de la Cueva-Santuario y de las estructuras ciclópeas que conforman su acceso

UBICACIÓN

La ermita de Santa Ana podría considerarse como uno de los edificios de mayor importancia de todos aquellos que conformaban el conjunto de inmuebles religiosos, que consagrados a diferentes advocaciones, existían en Torredelcampo desde la Edad Media hasta la primera mitad del siglo XX⁶. A diferencia de los demás, emplazados en el centro

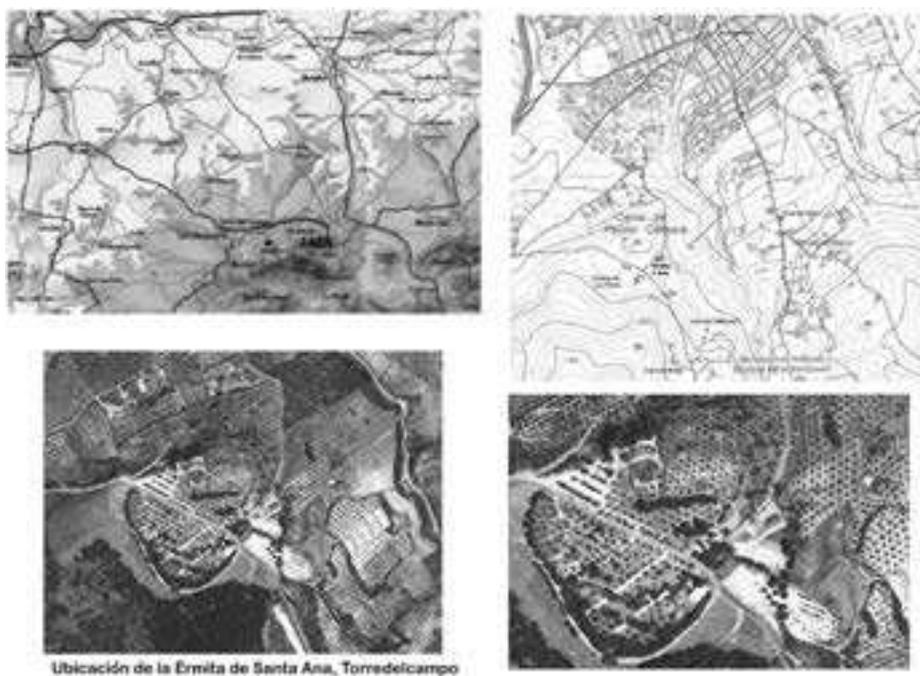


Fig. 2-A: Localización de la ermita de Santa Ana.

En BUXÓ, MJ.; RODRÍGUEZ, S. Y ÁLVAREZ, LC. (Coord.) *La religiosidad popular. III. Hermandades, Romerías y Santuarios*. Edit. Anthropos, Barcelona, pp.286-287.

⁶ Existencia que ha sido confirmada en diferentes estudios [ESPINALT Y GARCÍA, B. (1784) *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España*. Tomo XIII, p. 282; MADDOZ, P. (1845-1950) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar*. Madrid, p. 233; RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1982) «Jaén. Organización de sus tierras y hombres (siglos XIII-XVI)». En VVAA. *Historia de Jaén*. Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, p. 253; RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1986) *El obispado de Baeza-Jaén. Organización y economía Diocesanas (siglos XIII-XVI)*. Excma. Diputación Provincial de Jaén, Jaén, p. 26; CORTES, MA. (1996) «El lugar de Torredelcampo (Jaén) a mediados del siglo XVIII». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º CLXII. Tomo II, Jaén p. 1157; CASTILLO ARMENTEROS, JC. (2006). «Pregón de la Romería de Santa Ana 2005». *Opus Cit.*, pp. 69-73; JAÉN SÁNCHEZ, J. (2006) *Torredelcampo en el siglo XVIII*. *Opus cit.*, pp. 163-175; MALDONADO ELICHE, A. (2009) *La Romería de Santa Ana y la Virgen Niña*. *Opus Cit*. MORAL GADEO, J. (2014) *La vida en Torredelcampo durante el s. XIX*. *Opus Cit.*, pp. 167-169].

urbano, la ermita de Santa Ana se encuentra localizada en la ladera Norte de Cerro Miguelico, ocupando un punto estratégico que ha tenido una importante trayectoria histórica. Dista aproximadamente 1,5 Km. de la actual población, ubicándose en la periferia de un importante paraje natural, colindante con el denominado *Llano de Santa Ana*, y en las proximidades de un imponente *oppidum* ibero-romano (Fig. 2-A).

El conjunto está conformado por una agregación de varios edificios, orientados a varios usos, que abarca desde la casa del santanero, el Mueso de la Cofradía, y el santuario propiamente dicho. El elemento principal, lo conforma la zona de culto, que se encuentra precedida de una espaciosa lonja, a la que se accede tras franquear un esbelto arco de medio punto rebajado, que sustenta una espadaña que alberga el campanil de la ermita (Fig. 2-B).



Fig. 2-B: Ermita de Santa Ana⁷.

El Templo presenta una planta basilical con orientación Este-Oeste, ocupando la primera su cabecera, en la que fue dispuesto el camarín que alberga la imagen de la Patrona. Camarín que años atrás estaba configurado por una estructura absidal, flanqueada por dos pequeñas estancias, en la primera se depositaban exvotos y ofrendas para la Patrona, mien-

⁷ Autor de la segunda fotografía Juan Real: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=982030885160778&set=a.598092830221254.1073741825.100000616281828&type=3&theater>

tras que la segunda era utilizada para almacenar el aceite empleado para alimentar hace años las luminarias⁸. La zona central y principal era utilizada como una gran hornacina para acoger la imagen de Santa Ana, fue construida con material de acarreo, posiblemente extraído de las obras de reconstrucción llevadas a cabo en el edificio en la segunda década del siglo XX. En su edificación se emplearon como mampuestos gran cantidad de fragmentos de yeserías decorativas que a buen seguro adornaban la antigua ermita renacentista. Piezas que presentarían motivos decorativos similares a los que muestran algunos de los fragmentos recuperados en las diferentes reformas llevadas a cabo a finales de los años 80 del siglo XX⁹ (Fig. 20). Una configuración que también ha desaparecido en las últimas reformas siendo sustituido por un espacio rectangular, también compartimentado, que aún en líneas generales mantiene la primitiva disposición, dos zonas laterales de tránsito, y un pequeño espacio cuadrangular cubierto con una bóveda de media naranja. Originalmente el templo se cubría con una bóveda de cañón rebajada, actualmente desaparecida, que ha sido sustituida por un artesonado de madera.

EL ORIGEN MEDIEVAL: LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

LAS APORTACIONES DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

Pese a que carecemos de bases documentales y arqueológicas más precisas, no resulta arriesgado plantear la existencia de un edificio de culto bajo la advocación de Santa Ana al interpretar la denominación que en 1410 recibe un lugar de nuestra Sierra Sur, donde según los Libros de Dehesas del Concejo de Jaén, existía al Sur de la localidad un paraje denominado «*Villar de Santa Ana*». El citado documento alude al momento en que las autoridades del Concejo, junto a algunos vecinos de Torredelcampo, procedían a llevar a cabo la delimitación de la dehesa que esta aldea poseía en la vecina Sierra Sur, señalando a este respecto lo siguiente: «*E luego los dichos omes buenos fueron la dicha vereda adelante realizando e refrescando los mojones antiguos en esta manera, un mojón en pare del dicho villar de Santana e otro mojón cabo del dicho villar en un allozo pequeño*»¹⁰. El término villar podría relacionarse con la existencia de una población o los restos de un antiguo asentamiento que los deslindantes tomaron como referencia, pudiendo estos identificarse con los elementos que conforman el *oppidum* ibero-romano de Cerro Miguelico (Fig. 3)¹¹.

⁸ MALDONADO, A. (2009) Opus Cit. p. 34

⁹ PARRAS LINDE, M. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2002) Opus Cit.

¹⁰ QUESADA QUESADA, T. (1994) *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los Libros de Dehesas*. Jaén, p. 140-141.

¹¹ CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998) *La Campiña de Jaén en época Emiral (siglo VIII-X)*. Universidad de Jaén. Jaén; SALVATIERRA CUENCA, V. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2000) *Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico. El poblamiento Hispano-Musulmán de Andalucía Oriental: La Campiña de Jaén (1987-1992)*. Jaén; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2006) Opus Cit. p. 69.

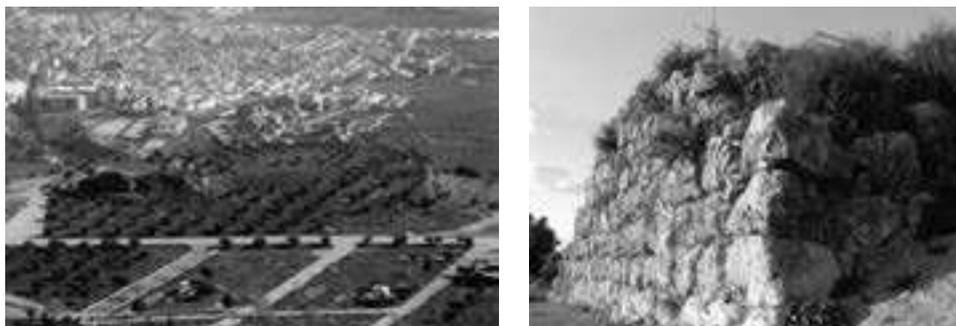


Fig. 3: *Oppidum* Ibero-romano de Cerro Miguelico.

Estos mismos argumentos que plantean el origen medieval de la ermita de Santa Ana también son postulados en varios estudios por M.^a Soledad Lázaro¹² defendiendo la existencia de un edificio medieval dedicado a Santa Ana en Torredelcampo.

No obstante, los testimonios más veraces de la existencia de la ermita se remontarían a un período histórico muy concreto, que rondaría un marco cronológico que oscila entre finales del siglo XV y principios del XVI. Por el contrario, y como ha puesto de manifiesto la documentación existente en los archivos históricos de la ciudad de Jaén, analizada por Luís Escalona¹³ y Alfonso Maldonado¹⁴, cabe establecer el origen de la Cofradía en la segunda mitad del siglo XVI, confirmándose su existencia a través de varios documentos datados entre 1599-1601 y 1623¹⁵, así como su pleno desarrollo y apogeo en 1752¹⁶.

Por lo que respecta a la ermita de Santa Ana, a la hora de perfilar una datación absoluta, contamos con varios indicios, lo suficientemente esclarecedores, para aseverar con toda certeza, que este edificio fue construido en época medieval. Sobre todo los testimonios recogidos en un extracto de un acta notarial, en la que se remarca que el día 9 de Mayo de 1507 se estaban realizando obras en la ermita. Para la financiación de parte de

¹² LÁZARO DAMAS, S. (1996) «El Santuario del Cristo de Chircales en Valdepeñas de Jaén. Cuestiones históricas y devocionales». *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*. N.º 17, Santuarios Andaluces, Sevilla, p. 107; LÁZARO DAMAS, S. (1995) *Iconografía mariana en el arte de Jaén. La vida de la Virgen*. Tesis Doctoral de la Universidad de Granada. Inédito.

¹³ ESCALONA COBO, L. (1994) «La Cofradía de la Patrona en el siglo XVII y las obligaciones que tenía con las doncellas pobres». En MALDONADO ELICHE, A. *Historia, Imágenes y Personajes de Torredelcampo*. Torredelcampo, pp. 64-65; ESCALONA COBO, L. (2004) «VI Pregón de la Romería en honor a Santa Ana». *Opus Cit.* pp. 63-65.

¹⁴ MALDONADO ELICHE, A. (1994) *Historia, Imágenes y Personajes de Torredelcampo*. Torredelcampo, p. 58; MALDONADO ELICHE, A. (2009) *La Romería de Santa Ana y la Virgen Niña*. *Opus Cit.* pp. 61-62.

¹⁵ MORAL GADEO, J. (2009) «El pleito de Cristóbal Jiménez de Guete contra Pedro Mozas de Navarra como Prioste de la Cofradía de Santa Ana (Torredelcampo, Jaén) en 1623». *Opus Cit.* pp. 31-39.

¹⁶ CASTILLO ARMENTEROS, JL. Y MORAL RAMA, I. (2000). *Opus Cit.*

estas obras, Dña. Catalina Rodríguez en su testamento efectuó una donación «... e mando para la obra de la hermyta de Nuestra Sennora Santa Ana de la Torredelcampo un real de plata por cierto prometymyento que no compli...» (Fig. 4)¹⁷. Una cronología que aparece confirmada poco después al mencionarse el Santuario de Santa Ana en la relación de ermitas existentes en Torredelcampo recogida en el Sínodo de Baeza de 1511¹⁸.



Fig. 4: Folio 356r donde se recoge la referencia a las obras que se realizan en la ermita de Santa Ana de Torredelcampo en 1507 en el Testamento de Dña. Catalina Rodríguez.

¹⁷ Las donaciones y limosnas para la edificación de una ermita, llevaba consigo una serie de contraprestaciones espirituales, como perdones, misas, o favores para la salvación de su alma. Según aparece recogido en el testamento de Dña. Catalina Rodríguez, mujer de Don *Antón Fernandes Valeo*, vecinos de la Collación de San Juan, se ordenó donar un real de plata para la obra que en mayo de 1507 se estaba llevando a cabo en la ermita de Santa Ana.

¹⁸ RODRÍGUEZ MOLINA, J (1982) *Opus Cit.* p. 253; RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1986) *Opus Cit.* p. 26.

Así mismo, diversos testimonios documentales confirman por lo menos su existencia durante la segunda década del siglo XVII, señalando que el «15 de abril del año 1617, comparece Bernardo Pancorbo, Prioste de la Cofradía de la Señora Santa Ana de esta ermita extramuros de este lugar y García de la Collada, Alcalde de la misma Cofradía...»¹⁹. Período éste, en el que, tal y como ha señalado varios autores²⁰ se produce la fundación de un gran número de Cofradías devocionales en nuestra provincia, sobre todo las que dedicadas a la advocación de la Virgen de la Cabeza²¹. Este impulso espiritual tiene su base en el Concilio de Trento, donde como reacción a los postulados antagónicos protestantes, la Iglesia Católica potenció el desarrollo de las devociones populares: romerías, procesiones, fervor a las reliquias, culto a las imágenes y a los Santos. Un fervor popular que favoreció más aún si cabe, la aparición de cofradías, entendidas como las instituciones que encauzaban las actividades de dicha religiosidad popular.

A partir de estas fechas, a penas conservamos documentos que pongan de manifiesto intervenciones en la antigua ermita de Santa Ana, existiendo por tanto un silencio total en las fuentes consultadas hasta la fecha. La documentación de los siglos XVI –XVIII aluden a cuestiones relacionadas con la Cofradía, pero en ningún momento mencionan reformas u otro tipo de obras en el inmueble. Habrá que esperar a las primeras décadas del siglo XX para recoger información de nuevas intervenciones que son relacionadas en una variada bibliografía²².

LAS APORTACIONES DE LAS FUENTES MATERIALES Y ARQUEOLÓGICAS

Paralelamente, como ya hemos señalado en otras ocasiones²³, en el periodo bajomedieval (s. XIII-XV) podrían también datarse los restos de bellos alicatados mudéjares que progresivamente han ido apareciendo, en las diferentes remodelaciones a las que ha sido sometida esta ermita. Los primeros y más numerosos, fueron documentados a principios del siglo XX por D. Enrique Romero de Torres²⁴, quien, a petición del Dr. Eduardo

¹⁹ ESCALONA COBO, L. (2004) *Opus Cit.*, p. 65.

²⁰ CHRISTIAN, WA. (1991) *Religiosidad local en la España de Felipe II*. MADRID, p. 151-185; GARCÍA VILLOSLADA, R. (1980) *Historia de la Iglesia católica. III: Edad Nueva: la Iglesia en la época del Renacimiento y de la Reforma católica (1303-1648)*. Tomo III/1, BAC, Madrid.

²¹ La Cofradía de la Virgen de la Cabeza de Torredelcampo lo fue en 1595, tal y como ha puesto de manifiesto E. GÓMEZ MARTÍNEZ «Aspectos históricos y sociales en torno al culto a Nuestra Señora de la Cabeza en los siglos XVI y XVII». *Cuadernos de Historia de Andújar*, 1. Torredonjimeno (1984), p. 9.

²² CAZABÁN, A. (1920) «En Torredelcampo». *Don Lope de Sosa*, n.º 90, Jaén, p.183-184; ARROYO SEVILLA, E. (1956) «Algunas aportaciones al acervo arqueológico y artístico de la Provincia». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 7, Jaén, p. 13; CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y CASTILLO ARMENTEROS, JL (1992) «Los azulejos bajomedievales de la ermita de Santa Ana» *Boletín de la Romería de Santa Ana de 1992*. Torredelcampo; CASTILLO ARMENTEROS, JC. (2006) *Opus Cit.* pp. 71-73; MALDONADO ELICHE, A. (2009) *Opus Cit.* pp. 35-43.

²³ CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y CASTILLO ARMENTEROS, JL (1992) *Opus Cit.*

²⁴ ROMERO DE TORRES, E. (1913) *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Jaén*. Archivo General del Ministerio de Instrucción Pública, Bellas Artes y Fomento, pp. 338-339: Sobre los

Arroyo²⁵ (Fig. 5), los analizó y fotografió al estar emplazados al pie del altar mayor de la ermita. En la imagen se puede observar la disposición irregular de los mismos, colocados de forma dispar, sin guardar un orden lógico que tomase como punto de partida los motivos y elementos decorativos, entremezclándose fragmentos de alicatados mudéjares con olambrillas de claro estilo renacentista. Lo que cabe interpretarse como que fueron emplazados allí por su propio valor estético y su antigüedad, queriendo dejar testimonio de la riqueza decorativa existente en un edificio precedente.

Sin embargo no fue el primero en darse cuenta del valor de estas excelentes piezas de alicatados, ya que en el año 1863 D. Manuel de Góngora, Inspector de Antigüedades de la Provincias de Granada y Jaén, da muestras de la importancia y la valía de las mismas, y así se lo hace saber al Obispo de la Diócesis en una carta emitida ese mismo año²⁶.

El siguiente en estudiarlos fue D. Alfredo Cazaban aprovechando una visita a Cerro Miguelico en compañía de D. Eduardo Arroyo, D. Ramón Espantaleón, D. Eduardo Fernández Rabago, D. Enrique Cañada, etc.²⁷, lo que les permitió analizarlos fuera de su emplazamiento original al ser retirados como consecuencia de las obras que estaban orientadas a reformar de forma significativa la antigua ermita (Fig. 6). Unas circunstancias que permitieron a D. Eduardo Arroyo fotografiar el asentamiento ibérico de Cerro Miguelico, la ermita y los fragmentos de alicatados (Fig. 7). Según este autor nuestro santuario estaba sufriendo una importantísima reforma estructural²⁸ debido a su lamentable estado de conservación: *«La ermita está en obras. Antigua y muy ruinosa, pedía una reconstrucción. Acaso la reconstrucción hubiera debido orientarse hacia la solidez y refuerzo de lo que se caía, conservando la pureza venerable de su vejez, pero no siempre lo que amenaza ruina puede sostenerse, ni lo que se reedifica puede adaptarse al más puro respeto al origen arquitectónico. El celo*

mismos este autor señala «...Lo más notable que tiene es un pavimento delante del altar mayor de azulejos de uña de león y otros con lazzerías árabes»..

²⁵ Tal y como esta autor indica en su discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Giennenses: ARROYO, E. (1956) Opus Cit, p. 13.

²⁶ «En 1863, D. Manuel de Góngora. Inspector de Antigüedades de las provincias de Granada y Jaén se dirige desde Granada al Obispo y le expone (AHDJ Correspondencia con el Obispado (Torredelcampo). Caja 185, 2 Octubre de 1863): [...] Que visitando últimamente el pueblo de Torre del Campo encontró ... en la ermita de Santa Ana y entre el yeso que le sirve de pavimento, reconoci también algunos pedazos de enlosado de barro barnizado.

Estos monumentos, aunque faltos de grande importancia, deben sin embargo conservarse con otros dignos del mayor respeto, cuyo actual destino me consta que deplora V.E.I. por ahora y concentrándome sólo en aquellos, suplico rendidamente a V.E.I. se sirva dar sus superiores órdenes al Señor cura Párroco de Torre del Campo para que me permita, como encargado del Gobierno de S.M. y de la Real Academia de la Historia, extraer los indicados objetos de los lugares en los que se encuentran, obligándome a reparar cualquier alteración que haya y aun mejorando en lo posible cualquiera deterioro que ocasione, a satisfacción del Sr. Cura Párroco. Gracia que no duda alcanzar de la conocida ilustración de V.E. I cuya vida guarde Dios muchos años [...]» (MORAL, 2012: 220 -221).

²⁷ ARROYO SEVILLA, E. (1956) Opus Cit. p. 13.

²⁸ Según Alfonso Maldonado estas obras ya se estaban desarrollando en 1916 y finalizaron en 1923, ya que «...el 27 de diciembre de 1923, cuando el Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Manuel Basulto, bendijo solemnemente las obras de reedificación» (MALDONADO ELICHE, A. (2009) Opus Cit. pp. 35-36).

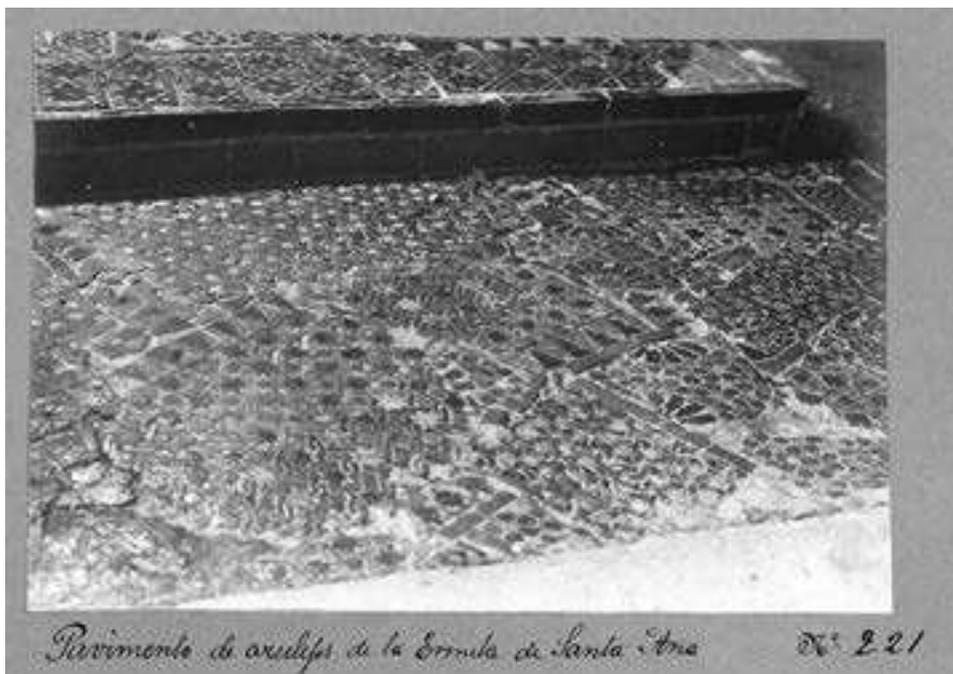


Fig. 5: Fotografía tomada por D. Enrique Romero (1913: Fotografía n.º 221) de los paños de alicatados que colocados de forma desordenada formaban una compleja composición frente al altar mayor de la ermita.

del docto párroco D. José María Callejas de la Espada, pone todo su esfuerzo en la reedificación interior de la ermita; y la devoción y piedad de los fieles aporta valiosos recursos»²⁹.

Durante los trabajos se desmontaron una serie de placas de alicatados y piezas de azulejos con decoración en arista que fueron salvados de su destrucción por el interés que suscitaron en el párroco, quien los conservó con el objetivo de volver a reemplazarlos en el nuevo templo. Fue el propio A. Cazaban el primero en efectuar una somera descripción de las piezas cerámicas señalando que eran «Fragmentos, más o menos grandes, de mosaicos, de ricos aliceres, de bellísimos azulejos, están allí desafiando nuestro interés. La rica policromía del colorido, las raras, difíciles y sugestivas combinaciones geométricas, las lacerías arabescas, los enlaces caprichosos de cintas, de piezas estrelladas, de rombos, de diminutos cuadros; las grecas de dibujo piramidal o de línea quebrada, todo luminoso, reluciente, con el brillo y la luz de su cocción incomparable, evocaba en nosotros las mejores y más bellas decoraciones árabes y mudéjares, de Sevilla, de Granada, de Córdoba, de los edificios aragoneses. Junto a aquellos venerables fragmentos, unidos y compactos por hábil mano de alarife, otros de azulejos de cuerda

²⁹ CAZABÁN, A. (1920) Opus Cit. pp. 183-184.



seca, de decoración selecta y elegante, se ofrecían también en aquel rico conjunto. Preguntamos al santanero y nos dijo que el señor Prior los guardaba con destino a su colocación en el nuevo templo. Preguntamos al Sr. Arroyo y éste nos dijo que formaron parte del decorado del frente y suelo de la mesa del altar mayor, en el que se encontraban unidos aquellos fragmentos, sin simetría, sin conexión, sin método decorativo, como si fueran restos de construcciones anteriores que allí salvó la piedad»³⁰ (Fig. 7).

Años más tarde, concretamente en 1956, D. Eduardo Arroyo en su discurso de ingreso al Instituto de Estudios Giennenses³¹, volvía a describir los pormenores del hallazgo de estos alicatados, además de hacer alusión a las obras de la ermita: «En otra de nuestras visitas y como testigo del paso de los moros en el dominio de aquella fortaleza, encontramos en las ruinas de la próxima ermita, por entonces en reconstrucción, unos paneles de azulejos árabes valiosísimos, que después verán».



Fig. 6: D. Eduardo Arroyo Sevilla, autor de la fotografía de la ermita de Santa Ana a principios del siglo XX, en ella se aprecia un edificio en ruina que está siendo sometido a una importante reforma.

Como hemos indicado estos alicatados se salvaron de la destrucción, gracias al interés que éstas piezas motivaron al por aquel entonces párroco D. José María Callejas de la Espada. Y como manifestó D. Alfredo Cazabán, los diferentes paños aparecieron formando parte del decorado que enriquecía el suelo y el frente del altar, estando colocados sin ningún criterio simétrico, sino que se ubicaron en esa zona, dadas sus características estéticas, y que sin lugar a dudas formaban parte de los elementos decorativos de

³⁰ CAZABÁN, A. (1920) Opus Cit. pp. 184-185.

³¹ ARROYO SEVILLA, E. (1956) Opus Cit. p. 13.



Fig. 7: Fotografía tomada por D. Eduardo Arroyo de los paños de alicatados y baldosas extraídos de su lugar de origen siendo expuestos en el patio de la ermita³¹.

un antiguo edificio (Fig. 5). Pese a ello, creemos que estas piezas no fueron reintegradas posteriormente en el nuevo inmueble y menos aun en el lugar del que fueron retiradas, sino que su rastro se perdió en aquellos momentos. Sin embargo, pensamos que estas pudieron ser almacenadas en la ermita, o bien que fueron atesoradas por algunos de los intelectuales que alabaron sus excelencias en aquellos momentos de finales de la segunda década del siglo XX, quizá D. Eduardo Arroyo, o bien alguno de sus acompañantes en las excursiones que a la zona realizaron durante esa época, como D. Ramón Espantaleón. Por esta razón tampoco fueron donadas a ningún museo o corporación provincial, ya que hemos podido constatar, no formaban parte de la colección de piezas que conformaban los fondos del Museo Provincial de Bellas Artes creado en 1914, el principal organismo con competencias en esta materia, y del que era Director el propio Alfredo Cazaban³³. Fondos entre los que si se encontraba una cabeza de mármol de un Hermes que fue identificada en

³² Nuestro más sincero agradecimiento a D. Francisco Gómez Cabezas por poner a nuestra disposición esta importante documentación gráfica tomada por D. Eduardo Arroyo durante la segunda década del siglo XX.

³³ CHICHARRO CHAMORRO, J.L. (2000) *El Museo Provincial de Jaén (1846-1984)*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, p. 95.

su día con el *Dios Baco*, encontrada en el paraje del Berrueco³⁴. Una pieza escultórica que había sido también, al igual que los alicatados, fotografiada y estudiada brevemente por Romero de Torres en 1913³⁵ (Fig. 8).

Toda esta colección se incorporaría definitivamente al Museo Provincial en 1969 tras fusionarse en un mismo conjunto, el denominado de Bellas Artes y el Museo Arqueológico Provincial de Jaén, fundado por el Instituto de Estudios Giennenses en 1963³⁶, pasando a formar parte de su compilación los 1.554 objetos arqueológicos de los que disponía el citado Instituto³⁷. Fue a partir de estos momentos cuando documentamos testimonios escritos en los que aparecen registradas las donaciones de los paños de alicatados de la ermita de Santa Ana, ya que, como hemos señalado, no aparecen referencias a ellos en registros anteriores³⁸, tan solo como novedad, y en alusión a otros hallazgos producidos

³⁴ Así consta en:

–Inventario General de las obras existentes en el Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén fechado el 31 de diciembre de 1915: «49. 'Cabeza de un Baco'. En mármol amarillo. 0.17. Le falta parte del lado derecho correspondiendo la falta a un cuarto de perfil. Fue hallada entre los cantos que empedraban el antiguo camino que pasa por la cortijada El Berrueco (Jaén). Donación de don Antonio Para vecino de Torredelcampo que lo poseía. Ingresó en 6 de febrero de 1915». (CHICHARRO, 1999: 506).

–Una donación que es agradecida por la Dirección del Museo, tal y como aparece indicado en el Registro de Salida del Museo (1914-1938): «3-2-1915 n.º 19. D. ANTONIO PARRAS: "Se le dan las gracias por el donativo de un fragmento de Cabeza tallada en mármol"». (CHICHARRO, 1999: 519).

–Inventario de todo el material que contiene el Museo Provincial de Bellas Artes redactado por D. José Nogué el 19 de junio de 1931: «VITRINA DE LA SEGUNDA SALA ...Fragmento de cabeza de Baco en piedra» (CHICHARRO, 1999: 538).

–Acta de 28 de Agosto de 1951 de los fondos depositados en la Santa Capilla de San Andrés: dentro de la Sección «ARQUEOLOGÍA,... VITRINA N.º 4... Parte derecha.—... Fragmento de cabeza de Baco en piedra» (CHICHARRO, 1999: 572).

–Certificado de las Actas de entrega a diversos organismos de fondos del Museo, firmado con fecha de 31 de agosto de 1951: y en concreto el Inventario certificado por: D. Pablo Martín del Castillo: «ARQUEOLOGÍA ... VITRINA N.º 4... Parte derecha.—... Fragmento de cabeza de Baco en piedra» (CHICHARRO, 1999: 627).

–Inventario del Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén del 23 de diciembre de 1953: «ESCULTURA ... 11. CABEZA DE BACO. Fragmento de escultura romana tallada en mármol. Dimensiones: 0,17 de alto. Donación Particular» (CHICHARRO, 1999: 647).

³⁵ Fotografiada e inventariada por Romero de Torres (1913) con el n.º 228: «Cabeza de Baco esculpida en mármol amarillo, fue hallada muy cerca de las ruinas del Castillo de El Berrueco ha sido donada recientemente por Don Antonio Parras al Museo de Bellas Artes de Jaca. Mide 0.17 cts. X 0.12 de ancho. Fotografía 220». Actualmente se encuentra depositada en el Museo Provincial de Jaén e inventariada en con el n.º CE/DA01244, identificándose en su ficha de registro con un Hermes correspondiente al Dios Pan.

³⁶ CHICHARRO CHAMORRO, JL. (2000) Opus Cit. 283; 289.

³⁷ Ídem, p. 293.

³⁸ Así queda patente tanto en el efectuado por D. José Nogué en 1931 de los Museo Provincial de Bellas Artes, como en el realizado en 1941 por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, o incluso en el realizado en 1951 de los fondos del Museo que fueron depositados en la Santa Capilla de San Andrés, (CHICHARRO, 1999: Apéndice Documental 15:528-544; Apéndice Documental 19:553-563 y Apéndice Documental 21: 565-573).

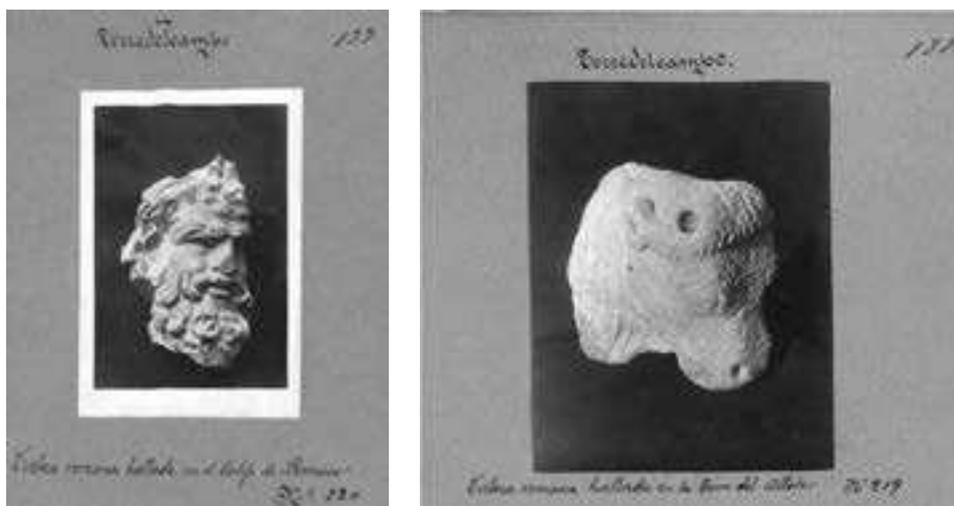


Fig. 8: Fotografías realizadas en 1913 por Enrique Romero de Torres de piezas arqueológicas documentadas en el término municipal de Torredelcampo.

en Torredelcampo, observamos que en todos estos inventarios aparece registrada otra de las piezas inventariadas por Enrique Romero de Torres en 1913, concretamente una cabeza de Toro procedente de la Torre del Allozar³⁹ (Fig. 8). De esta manera, la primera noticia sobre la donación de los alicatados de la ermita de Santa Ana aparece registrada en 1951, concretamente se reseña en el Inventario del Museo Provincial de Bellas Artes certificado por D. Pablo Martín del Castillo⁴⁰, señalándose: «Que en el Palacio Provincial de esta Ciudad y en departamento cedido por la Excm. Diputación, se encuentra instalada la Dirección del Museo a mi cargo, provisionalmente y en tanto pueda ser instalado en su edificio hoy ocupado por

³⁹ Este fragmento de escultura también fue inventariada por Romero de Torres (1913) con el n.º 227: «A cuatro kilómetros de este pueblo en el cortijo llamado de Torre de Allozar propiedad de Don Francisco Rubio Fuentes vecino de Torredonjimeno se han encontrado varias antigüedades romanas de las cuales conserva una cabeza de toro de piedra caliza dicho señor Rubio. Mide 0.25ctms. de alto x 0.30 de ancho. Fotografía 219. Una pieza que aparece registrada en el inventario realizado por D. José Nogué en 1931 relacionándose dentro de la Sala Quinta, n.º 186 como: «Fragmento de cabeza de becerro» (CHICHARRO, 1999: 534), y que posteriormente fue registrada en el inventario de 1941 con el número 148 como «Cabeza de toro ibérico en piedra ... 27 alto» (CHICHARRO, 1999: 562), y también en los llevados a cabo en 1951, inscribiéndola en el apartado de otros objetos arqueológicos con el número 20 COMO «CABEZA DE TORO IBÉRICO EN PIEDRA. 27 de alto. No consta procedencia» (CHICHARRO, 1999: 573). Finalmente se recoge en el inventario de los fondos del Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén realizado el 23 de diciembre de 1953: «...ARQUEOLOGÍA ... 10. CABEZA DE TORO ÍBERO-ROMANA. Piedra. Dimensiones: 0,27 de alto. Donación particular» (CHICHARRO, 1999: 649). En la actualidad se encuentra depositada en el Museo Provincial con el número de inventario CE/DA01780, sin que se le haya asignado lugar de procedencia en su ficha de registro.

⁴⁰ CHICHARRO CHAMORRO, JL. (1999) Apéndice Documental 23: 614).

fuerzas del Ejército. En dicho departamento se encuentran, bajo mi custodia los siguientes muebles y objetos artísticos: ...ARQUEOLOGÍA... OCHO FRAGMENTOS DE MOSAICOS procedentes de la Capilla del Cerro de Santa Ana en Torredelcampo (Jaén). Formaban parte de un zócalo mudéjar destrozado durante la revolución marxista. Recogidos por don M (R)amón Espantaleón para este Museo Provincial»⁴¹. Una donación a la que también hace mención el inventario del Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén fechado el 23 de Diciembre de 1953: «... ARQUEOLOGÍA... 19. TRECE FRAGMENTOS MOSICOS de dimensiones distintos tamaños. Proceden de la Capilla de Cerro de Santa Ana de Torredelcampo y formaban parte de un zócalo mudéjar destrozado en tiempo rojo y casi en su totalidad desaparecido. Donación particular»⁴².

En 1992 ya propusimos que varios de los paneles que aparecían exhibidos en la Sala dedicada a la Edad Media del Museo Provincial de Jaén, identificados como árabes y de procedencia desconocida, podían haber formado parte de los paños fotografiados por Eduardo Arroyo en 1913⁴³ y por tanto se corresponderían con algunos de los fragmentos que configuraban los paneles mudéjares que decoraban la antigua ermita de Santa Ana.

Estos paños fueron estudiados pormenorizadamente por los investigadores de la Casa de Velázquez, Andre Bazzana e Yves Montmesin⁴⁴, sin que llegaran a precisar de forma absoluta su cronología y su lugar de procedencia⁴⁵ (Fig. 9 y 10).

⁴¹ Ídem, p. 620-631.

⁴² Ídem, p. 649.

⁴³ CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y CASTILLO ARMENTEROS, JL. (1992) Opus Cit..

⁴⁴ BAZZANA, AY MONTMESIN, Y (1985) *La ceramiqueislamique du museearcheologique provincial de Jaén (Espagne)*. Casa de Velázquez, Madrid, pp. 62-63.

⁴⁵ Bazzana y Montmessin (1985) analizaron tres piezas:

Nº 096 “*Plaque architectonique virtrifiée: oxydes de cuivre et d’étain, décor couvrant, décor géométrique curviligne. Elément d’une frise architectonique employée en plinthe ou en bordure de tapis. Les motifs, simplifiés et schématisés, sont dérivés de l’acanthé (voir B. Pavón Maldonado, 1981, p.98, pl. XV); ils sont disposés en merlons imbriqués tête-bêche. Le vernis blanc présente une légère teinte vert pâle*”. Una pieza que presenta una gran similitud con la que pueden verse en la fotografía de los alicatados realizada por Eduardo Arroyo ocupando la coronación del paño central y de mayor tamaño.

Nº 097: “*Plaque architectonique vitrifiée. Oxydes de fer, de cuivre et d’étain, décor couvrant, décor géométrique rectiligne. Fragment de plaque de terre cuite émaillée. Composition sur la base de carrés entrelacés: étoiles à huit branches inscrites dans des quadrilatères réguliers et jeu d’entrelacs unissant les motifs (voir G. Marçais, 1926, p. 145 – 146). Des fragments de marquetterie émaillée, dont le décor est organisé selon le même schéma géométrique, sont conservés au Musée Archéologique National de Madrid. Sous cette forme, selon B. Pavón Maldonado (1975, p. 36), ce décor dérivait de motifs à svastika d’époque califale. Il semble cependant que l’introduction de l’étoile à huit branches dans l’art hispano-musulman ne se soit pas effectuée a vant le XIIe siècle (Hill et O. Grabar, 1964; B. Pavón Maldonado, 1975, p. 34). Ce motif se prolonge jusqu’au XVI le siècle dans l’art mudéjar*”. De forma similar a la pieza anterior, ésta también está presente en varios de los fragmentos de alicatados fotografiados por D. Eduardo Arroyo Sevilla, sobre todo en el de mayores dimensiones, ocupando la parte inferior del mismo.

Nº 098: “*Plaque architectonique vitrifiée. Oxydes de fer, de cuivre et d’étain, décor couvrant, décor géométrique curviligne. Fragment de plaque de revêtement mural à décor géométrique curviligne. Composition à base de cercles tangents. Les motifs de cinq flammes disposées en hélice et déterminant à leur extrémité une étoile à six branches, font partie des “unités classiques de base” (B. Pavón Maldonado, 1976, p. 28) de la décoration hispano-musulmane. On retrouve ces motifs par exemple à la Alhambra de Grenade. L’origine est sans aucun doute orientale; de nombreux auteurs*

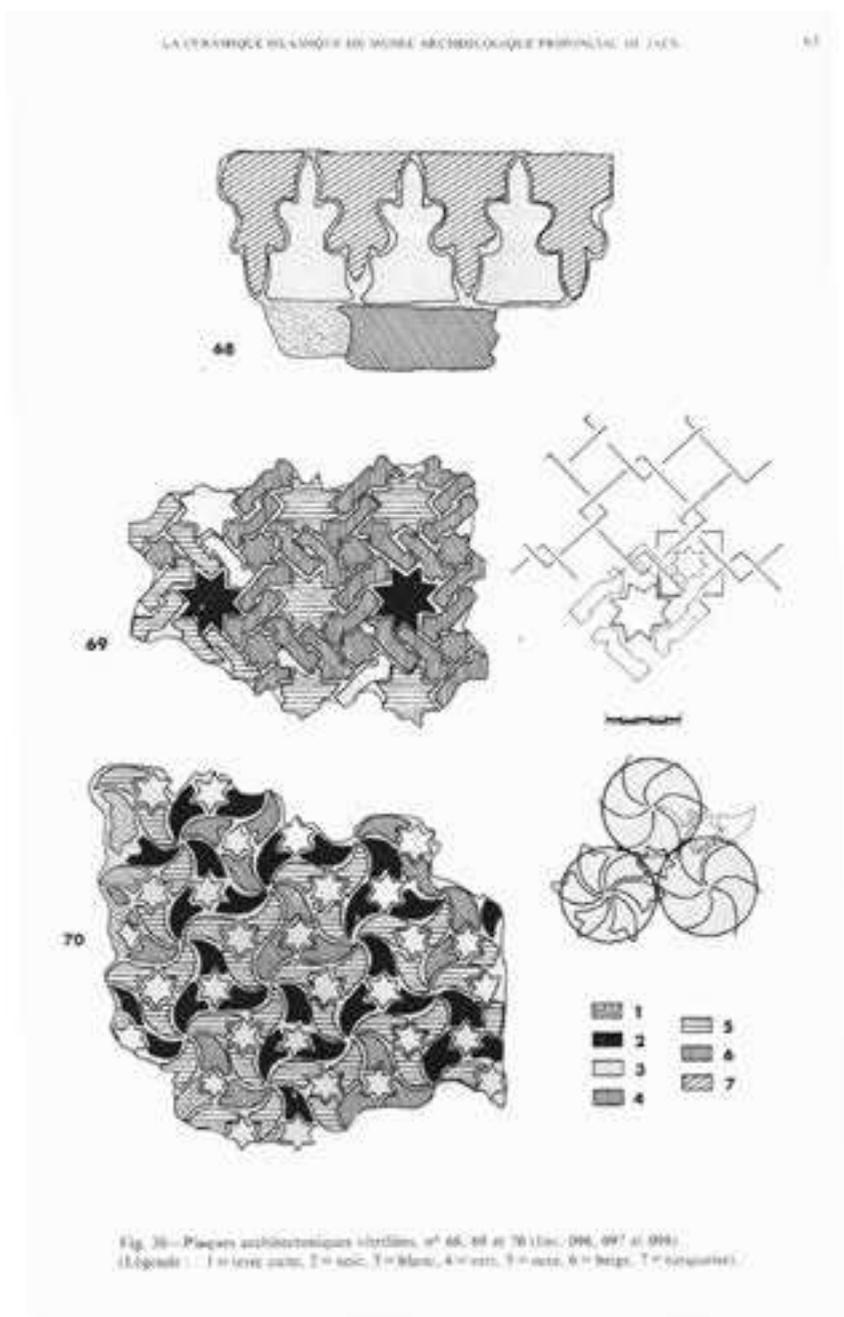


Fig. 9: Dibujos de los fragmentos de alicatados estudiados por A. Bazzana y Y. Montmessin (1985: 63).

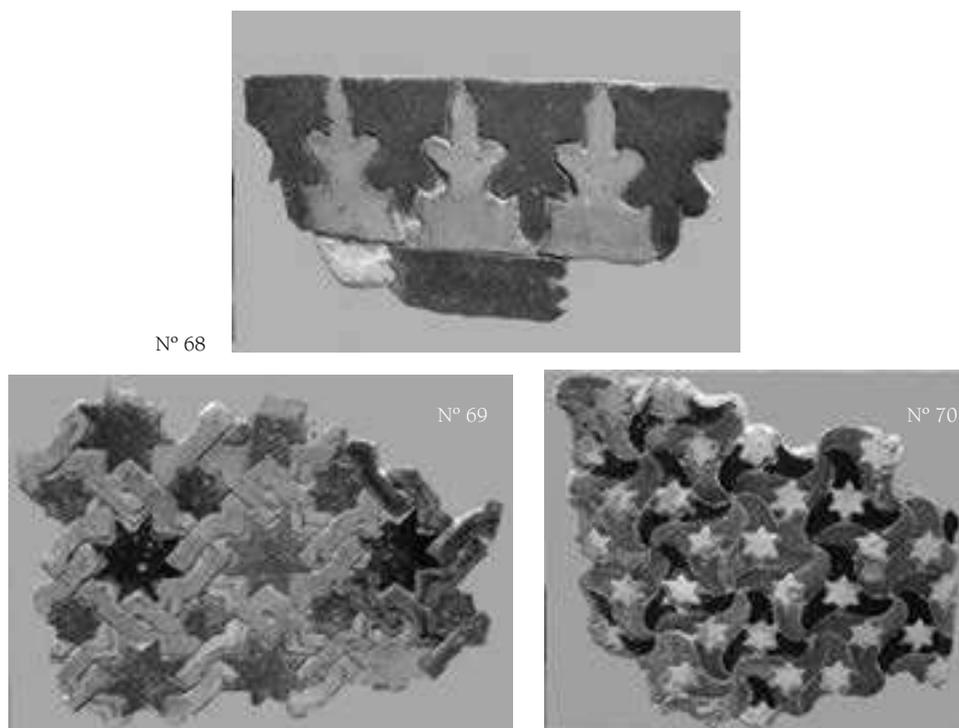


Fig. 10: Alicatados procedentes de la ermita de Santa Ana de los fondos del Museo Provincial de Jaén.

Como hemos indicado los elementos estudiados guardan una estrecha relación con los paños de alicatados fotografiados y descritos por A. Cazabán, correspondiéndose el fragmento inventariado con el número 68 con la cenefa que corona el paño que hemos marcado con el número 1 en la composición fotografiada por E. Arroyo (Fig. 11). En este marco la pieza inventariada con el número 69, formaría parte de la composición que ocupa la parte inferior del citado paño de alicatado (Fig. 11). Y finalmente, el catalogado con el número 70, reproduce los elementos decorativos que destacan en el paño mudéjar número 2 (Fig. 11).

Otras tantas piezas han sido sacadas a la luz en posteriores reformas, acompañadas de fragmentos de yeserías decoradas con motivos vegetales y geométricos, policromados en tonos ocre y dorados (*grutescos*) (Fig. 20). Piezas estas últimas, que, como ya hemos señalado, tuve la ocasión de comprobar hace algunos años, procedían de un antiguo edificio, y fueron reutilizadas como cascotes y material de construcción a la hora de edificar los muros

sont insisté pour voir là une survivance directe, dans le monde arabe, d'influences artistiques antiques (L. Torres Balbas, 1942; Pavón Maldonado, 1976.». Es el motivo también está presente en uno de los fragmentos de mayor tamaño de los paños fotografiados por Eduardo Arroyo en 1913.



Fig. 11: Alicatados mudéjares de la ermita de Santa Ana.

perimetrales del antiguo camarín de Santa Ana. Este conjunto de elementos fue localizado durante las obras realizadas en la ermita en 1989, documentándose seis fragmentos de antiguos alicatados mudéjares con dibujos poligonales y romboideos, que se acompañan de cenefas de lacerías, remates piramidales, aliceres curvos, hélices y estrellas de 6 y 8 puntas vitrificados en colores blancos, verdes, negro, marrón (Fig. 12)⁴⁶. Un conjunto que fue restaurado y montado por Dña. Fátima Blanca y actualmente se exhibe en el Museo que la Cofradía de Santa Ana y Virgen Niña ha creado en dependencias anexas a la ermita (Fig. 13). Estos nuevos elementos presentan una decoración similar a los motivos principales de la cenefa superior y de la banda inferior del paño de alicatados número 1, y presentes en los números 2, 3 y 6 de la fotografía efectuada por E. Arroyo y que fueron estudiados en una primera instancia por A. Cazabán (Fig. 11).

Junto a ello, en el año 2003 se inició un importante proyecto de restauración de la ermita que culminaría en el 2007⁴⁷. Unas obras que fueron inicialmente acompañadas de un pequeño seguimiento arqueológico de las mismas, sobre todo en lo referente a la

⁴⁶ CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y CASTILLO ARMENTEROS, JL (1992) *Opus Cit.*

⁴⁷ MALDONADO, A. (2009) *Opus Cit.*, pp. 38-39.



Fig. 12: Fragmentos de alicatados recuperados en la ermita de Santa Ana durante las reformas realizadas en 1991, restaurados por Dña. Fátima Blanca en 1992.

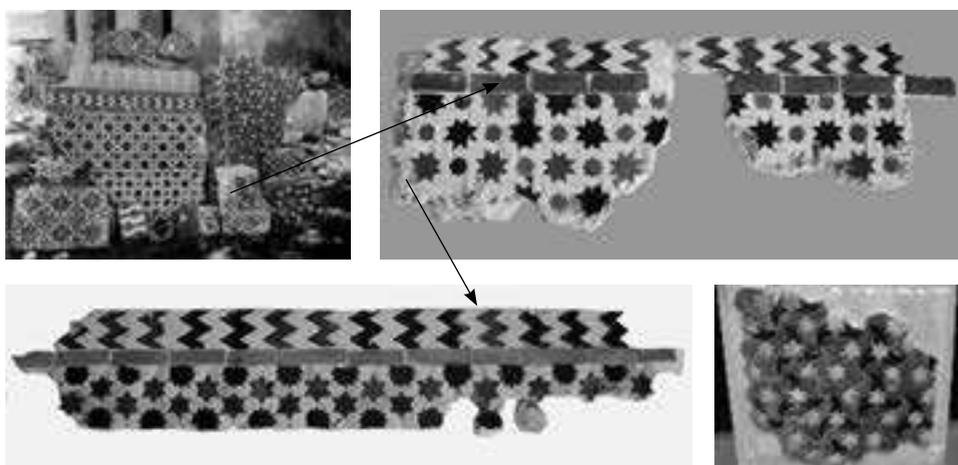


Fig. 13: Piezas recuperadas en las obras realizadas en la ermita en 1989 expuestas actualmente en el Museo de la Cofradía ubicado en las dependencias anexas a la ermita.

intervención desarrollada en la lonja, la cual llevaba consigo una significativa modificación de este espacio, sometido a una importante ampliación, a la vez que se levantaban sus antiguos y deteriorados pavimentos de empedrados para reponerse con otros más acordes con las nuevas necesidades arquitectónicas.

Durante las mismas pudimos documentar, algunos de los elementos arquitectónicos que formaban parte de la antigua ermita, aquella que fue ampliamente reedificada en la segunda década del siglo XX, concretamente nos referimos al banco perimetral que delimitaba la antigua lonja (Fig. 14 y 15), que fue edificado con mampuestos trabados con abundante argamasa de yeso, material que también fue usado para su revestimiento, rematándose la misma con una policromía de color rojo oscuro u ocre. Relacionado con este banco corrido, se exhumaron los restos de un acerado que circundaba el empedrado de la lonja, formado por un pavimento en espiga realizado con pequeñas piezas cerámicas, posiblemente fragmentos de tejas (Fig. 14 y 15).

Entre el material de relleno de la lonja, se recogieron varios fragmentos de alicatados mudéjares que presentaban las mismas características técnicas y motivos decorativos que

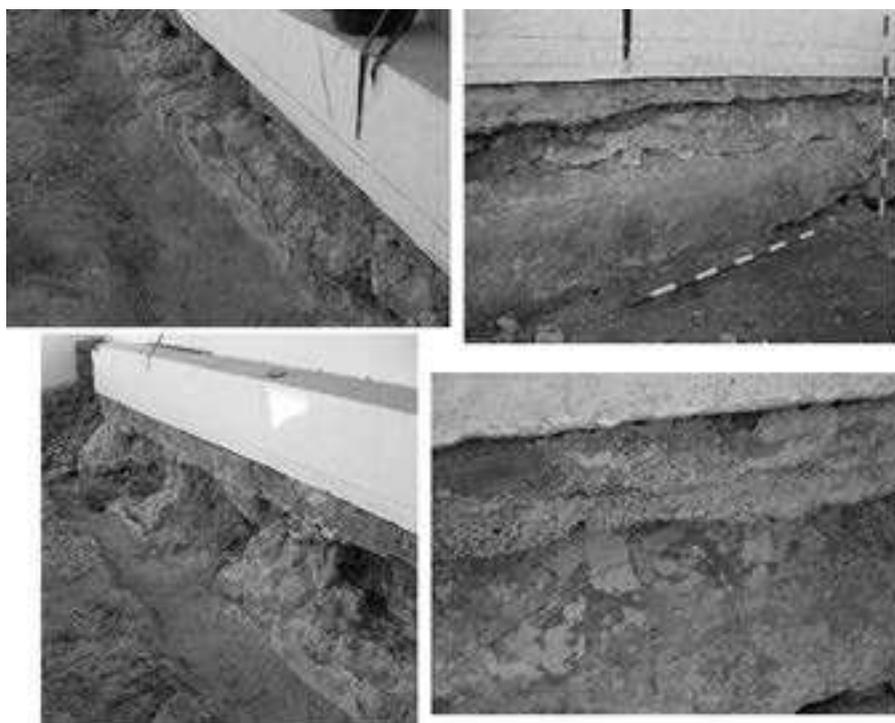


Fig. 14: Banco corrido que delimitaba la lonja de la ermita por su lateral Norte.

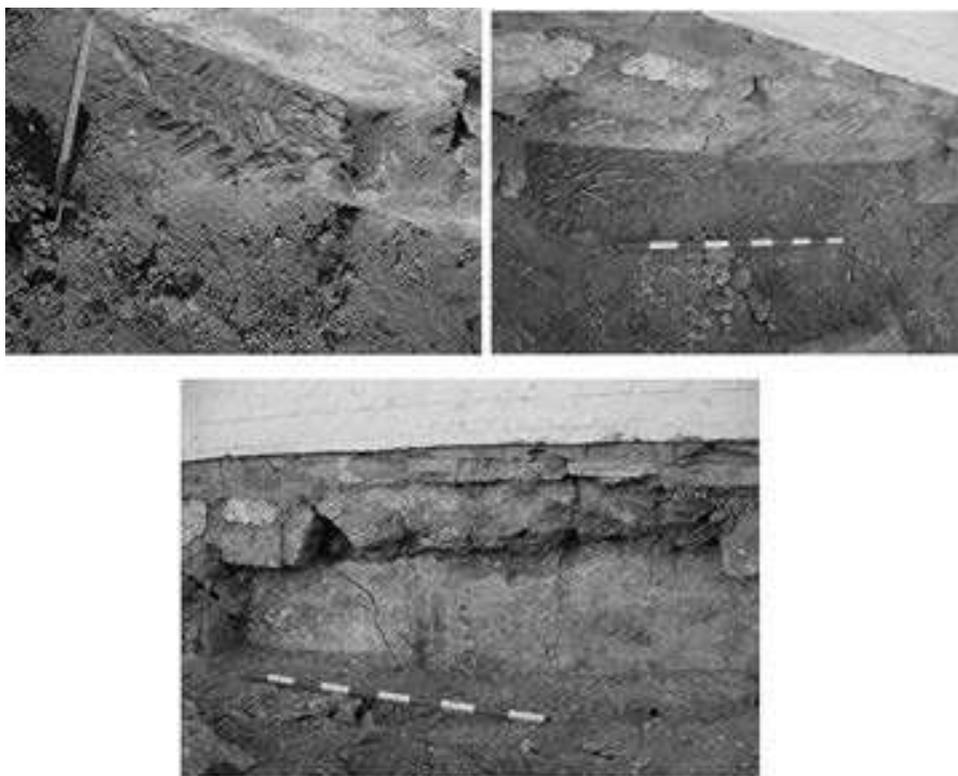


Fig. 15: Restos del acerado que circundaba perimetralmente la antigua lonja y se adosaba al banco corrido



Fig. 16: Restos del antiguo empedrado que pavimentaba la lonja de la ermita.

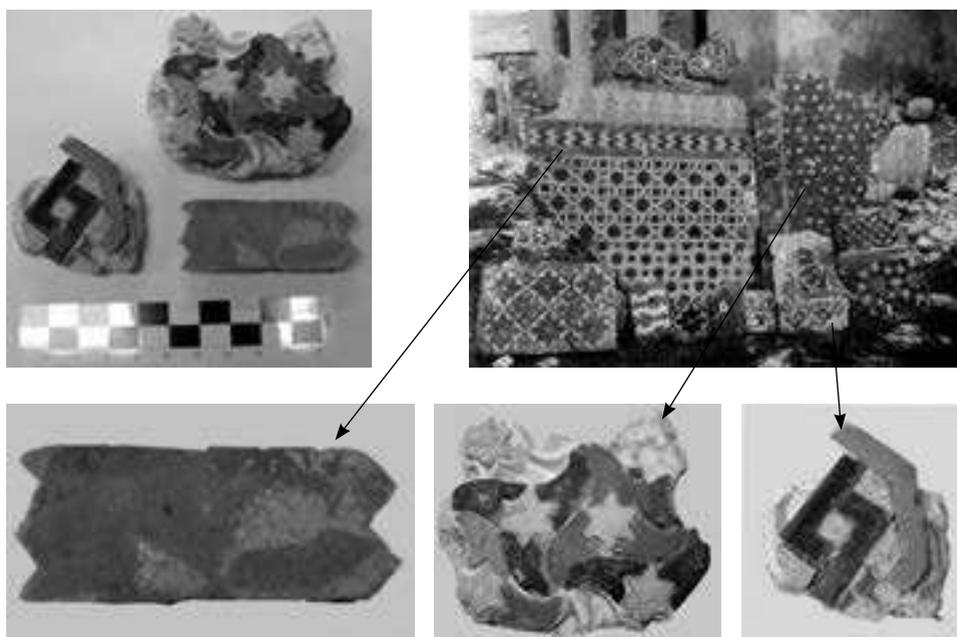


Fig. 17: Fragmentos de alicatados localizados entre los rellenos de la lonja de la ermita durante los trabajos de ampliación y pavimentación de la misma en el año 2003.

los paños documentados en la segunda década del siglo XX y en las obras de 1989 (Fig. 17), reproduciendo los motivos decorativos de los paños 2 y 4 de Cazabán (Fig. 11-17).

Estos bellos paños y fragmentos de alicatados mudéjares guardan una enorme similitud tanto a nivel técnico como en las composiciones decorativas con otros elementos conservados actualmente en la ciudad de Jaén, concretamente en la capilla del Arco de San Lorenzo, en la mesa del altar de la Iglesia de la Magdalena⁴⁸, o incluso con los fragmentos que fueron depositados en el Museo Provincial procedentes de las obras de acondicionamiento de la Fuente de la Magdalena, o bien los documentados en las excavaciones de los restos de la antigua ermita de Santa Isabel⁴⁹, o con algunos de los que adornan las paredes del Cuarto Real de Santo Domingo de la ciudad de Granada. Todo ello muestra que la costumbre de revestir las paredes de iglesias⁵⁰, ermitas y lugares de culto tuvo que

⁴⁸ VV.AA. (1986) *Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su término*. Jaén, pp. 48-49; GALERA ANDREU, P. (1989) «Algunas consideraciones sobre el arte de la cerámica en Jaén». En VV.AA. *Homenaje al Profesor Alfonso Sancho. Estudios*. Universidad de Granada. Granada, p. 139; <http://www.redjaen.es/francis/?m=c&ro=8571>

⁴⁹ SÁNCHEZ JUSTICIA, B. Y HERRANZ SÁNCHEZ, B. (2003) «Nuevas aportaciones acerca de las ermitas de Jaén: aproximación al estudio de la ermita de Santa Isabel». *Arqueología y Territorio Medieval*. Vol. 10.1, Fig. 6: 192 - Lám. 8:196.

⁵⁰ GALERA ANDREU, P. (1989) *Opus Cit*, p. 141.

ser bastante habitual en nuestra Provincia y territorios limítrofes a lo largo de los siglos XV y XVI. Sobre todo si tenemos en cuenta que estos elementos decorativos trazados con un material económico y sencillo aportaba a los edificios y estancias una gran riqueza de ornamentación⁵¹, a la vez que ocultaban en muchos casos la pobreza del material empleado para su edificación.

De esta manera podemos concretar que las paredes de la primitiva ermita de Santa Ana estuvieron cubiertas con paños de alicatados de cerámica vidriada policromada conformando motivos decorativos de lacerías o arabescos⁵², consistente en líneas que se entrecruzan definiendo figuras geométricas (polígonos o estrellas), generadas por la unión de lazos de manera simétrica que se repiten continuamente.

Así pues, este conjunto de piezas de alicatados formarían parte de los frisos decorativos que cubrirían a modo de zócalos o arrimaderos los muros perimetrales de una ermita que pudo ser edificada entre los siglos XIV-XV en Cerro Miguelico. Y a la cual indirectamente hace alusión la documentación escrita, al mencionar el «*Villar de Santa Ana*». Un edificio que tuvo que ser remodelado a principios del s. XVI, como lo testifica el testamento de Dña. Catalina Rodríguez (1507), lo que supuso la eliminación de los elementos decorativos precedentes, a la vez que la destrucción de buena parte de los zócalos de alicatados, que fueron reutilizados para decorar los escalones previos al altar mayor de la ermita, configurando un nuevo conjunto, tal y como lo documentaron D. Manuel de Góngora en 1863 y D. Enrique Romero de Torres en 1913.

Las nuevas obras remodelarían el antiguo edificio medieval, al tiempo que implantaron un nuevo programa decorativo e iconográfico, al que pertenecen otras de las piezas cerámicas fotografiadas por E. Romero, E. Arroyo y descritas por A. Cazaban⁵³. Nos referimos a diversos azulejos de arista o cuenca (Fig. 5; 7 y 18), de clara factura renacentista, y que Cazabán los consideró de cuerda seca. Corresponde a este tipo de elementos el azulejo documentado durante las obras de ampliación y pavimentación de la Lonja de la ermita del 2003 (Fig. 18), que presenta motivos decorativos vegetales y geométricos, policromados en tonos negro, verde, melado y blanco. La técnica empleada en su elaboración es la llamada de «*arista o cuenca*», que consistía en estampar, con un cuño o molde de yeso previamente fabricado, el dibujo en el barro blando; de esta manera, las cuencas que había que rellenar de color quedaba ligeramente hundidas, reproduciendo una arista o resalte que permitía delimitar los colores⁵⁴. Los motivos decorativos

⁵¹ LAVADO PARADINAS, P.J. (1993) «Iconografía de la geometría musulmana». *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo 6, Nº 11, pp. 126-142.

⁵² Las lacerías o arabescos constituyen unos esquemas decorativos típicos en la decoración islámica y mudéjar. La base sobre la que parte los motivos decorativos puede ser un polígono regular de cuatro, de seis o de ocho lados, que combinados reproducen una elegante decoración geométrica.

⁵³ CAZABÁN LAGUNA, A. (1920) *Opus Cit.*, p. 184.

⁵⁴ AGUADO VILLALVA, J. (1977) «La azulejería toledana a través de los siglos». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Nº 8, Año LXI, Toledo, pp. 31-87; PÉREZ ARRIBAS, J.L. (2008) *Azulejería Mudéjar y Renacentista en el Palacio de Cogolludo*. Cogolludo.

presentes en las piezas recuperadas y fotografiadas han sido catalogados como de «*Flor en marco cuadrado*», un diseño muy utilizado, según M. Malo desde principios del renacimiento⁵⁵, añadiendo que su introducción en España se le atribuye a Francisco Niculoso Pisano⁵⁶. Piezas de idéntica factura han sido localizadas en las excavaciones arqueológicas de la Calle Pureza, n.º 44 de Sevilla, zona donde se ubicaron los talleres de D. Francisco Niculoso Pisano⁵⁷, un importante ceramista italiano afincado en Sevilla.

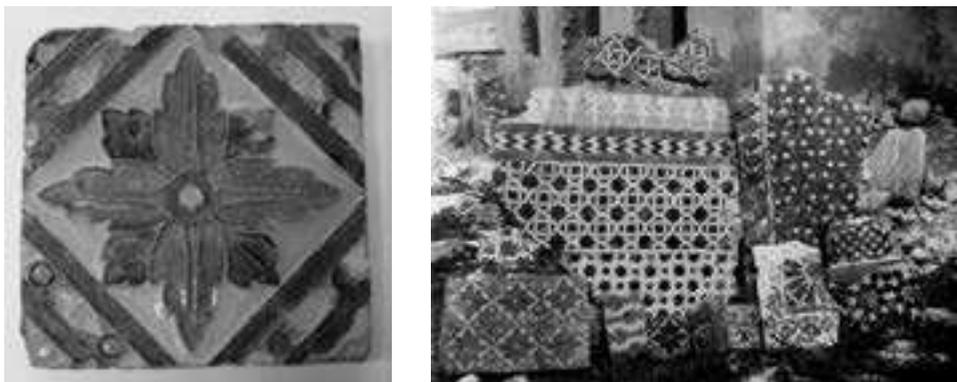


Fig. 18.—Azulejos renacentistas de arista presentes en la fotografía de D. Eduardo Arroyo, junto a la pieza recuperada durante las obras de la lonja del 2003.

Al nuevo edificio pertenecerían también los fragmentos de yeso policromados (*grutescos*) y decorados con motivos vegetales que formarían parte del amplio programa decorativo que tendría la ermita reformada a principios del siglo XVI, y que posteriormente, quizá durante las obras emprendidas durante la segunda década del siglo XX, fueron destruidos, y de los que aparecieron varios fragmentos durante las obras realizadas en el año 1989 (Fig. 20). Una interesante decoración que aparece registrada en una antigua fotografía de la Patrona de Torredelcampo dentro de una hornacina decorada externamente con motivos policromados renacentistas (Fig. 21) que fue tomada por D. Eduardo Arroyo en 1920⁵⁸. Todos los elementos documentados reproducen una iconografía muy característica de las

⁵⁵ Según M. Malo el motivo al que nos referimos representa una «*Flor vista de frente dentro de un cuadrado en disposición diagonal decorado por un rosario renacentista de perlas y abalorios... Es igualmente un diseño habitual desde principios del siglo XVI en ilustraciones de obras impresas*». MALO CERRO, M. (2001) *Azulejería en Castilla y León. De la Edad Media al Modernismo*. Tesis Doctorales de la Universidad de Valladolid, p. 242.

⁵⁶ «...*Su introducción en España es Francisco Niculoso Pisano, que emplea esta composición en azulejos de la iglesia Parroquial de Flores en Ávila. Piezas iguales han aparecido en las excavaciones del taller de Niculoso en Triana*». MALO CERRO, M. (2001) *Opus Cit.* p. 243.

⁵⁷ PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1992) «Francisco Niculoso Pisano: datos arqueológicos». *Bolletino del Museo Internazionale delle Ceramiche di Faenza*. Annata LXXXVIII, N° 3-4, p. 185.

⁵⁸ MALDONADO ELICHE, A.; ALCÁNTARA BLANCA, J. Y MORAL GADEO, J. (2003) *Torredelcampo en el recuerdo*. Torredelcampo, p.206.

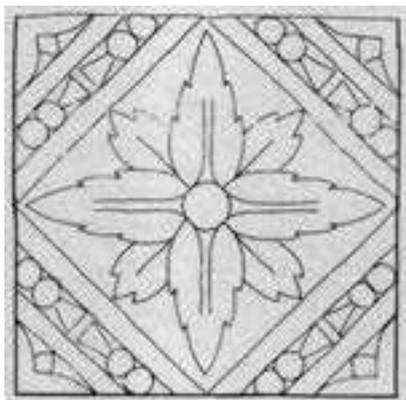


Fig. 19.-Dibujo de azulejo documentado en las excavaciones arqueológicas realizadas en la Calle Pureza, 44 de Sevilla⁵⁸.



Fig. 20: Fragmento de yesería decorada y policromada localizado en la ermita de Santa Ana durante las obras de 1989.



primeras manifestaciones de los grutescos proto-renacentistas, es decir motivos vegetales, animales y clásicos⁶⁰. En este caso identificamos la figura de un delfín que se enroca y enlaza con un cáliz y flores de acanto o volutas vegetales.

Fig. 21: Antigua imagen de Santa Ana dentro de una hornacina decorada con motivos renacentistas desaparecidos en las obras de 1916.

⁵⁹ PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1992) *Opus Cit.*, p. 185.

⁶⁰ FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. (1985) *Los grutescos en la arquitectura española del Protorenacimiento*. Generalitat Valenciana, Valencia, p. 33.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO VILLALVA, J. (1977) «La azulejería toledana a través de los siglos». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Nº 8, Año LXI, Toledo, pp. 31-87.
- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE JAÉN, Legajo 11, Folio 355v-356 v.
- ARROYO SEVILLA, E. (1956) «Algunas aportaciones al acervo arqueológico y artístico de la Provincia». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº 7, Jaén, pp. 9-19.
- BAZZANA, A. Y MONTMESSIN, Y. (1985) *La ceramique islamique du musee archeologique provincial de Jaén (Espagne)*. Casa de Velázquez, Madrid.
- CHAPA, T. (2009) «Algunas consideraciones sobre el estudio de santuarios ibéricos». *Zephyrus*, XLIII, pp. 249-251.
- CHICHARRO CHAMORRO, JL. (2000) *El Mueso Provincial de Jaén (1846-1984)*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. (1998) *La Campiña de Jaén en época Emiral (siglo VIII-X)*. Universidad de Jaén, Jaén.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. (2006) «Pregón de la Romería de Santa Ana 2005». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2005*. Torredelcampo, pp. 51-87.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y CASTILLO ARMENTEROS, JL. (1992) «Los azulejos bajomedievales de la ermita de Santa Ana». *Boletín de la Romería de 1992*. Torredelcampo.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. Y DELGADO BARRADO, JM. (2004) *Torredelcampo. De lugar del Concejo de Jaén a Villa Independiente*. Torredelcampo.
- CASTILLO ARMENTEROS, JL. Y MORAL RAMA, I. (2000) «Declaración general para las diligencias de la única contribución perteneciente al lugar de Torredelcampo». Catastro del Marqués de la Ensenada 1752». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2000*. Torredelcampo, pp. 63-77.
- CAZABAN, A (1920) «En Torredelcampo». *D. Lope de Sosa*, Nº 90 Jaén, pp. 1178-186.
- CHRISTIAN, W.A. (1991) *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid, pp. 151-185.
- CORTES BALLESTEROS, MA. (1996) «El lugar de Torredelcampo (Jaén) a mediados del siglo XVIII». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº CLXII, pp. 1073 –1067.
- DÍEZ TOBADA, JM. (1989) «La significación de los Santuarios». En BUXÓ, MJ.; RODRÍGUEZ, S. Y ÁLVAREZ, LC. (Coord.) *La religiosidad popular. III. Hermandades, Romerías y Santuarios*. Edit. Anthropos, Barcelona, pp. 268-281.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, AJ. (1997) «Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad». *Quaderms de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, Nº 18, pp. 391-404.
- ESCALONA COBO, L (1994) «La Cofradía de la Patrona en el siglo XVII y las obligaciones que tenía con las doncellas pobres». En MALDONADO ELICHE, A. *Historia, Imágenes y Personajes de Torredelcampo*. Torredelcampo, pp. 64. 65.
- ESCALONA COBO, L. (2004) «VI Pregón de la Romería en honor a Santa Ana 2003». *Boletín de la Romería de Santa Ana y Virgen Niña 2004*. Torredelcampo (2004), pp. 57-73.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. (1987) *Los Grutescos en la Arquitectura Española del Protorrenacimiento*. Generalitat Valenciana. Valencia.

- GALERA ANDREU, P. (1989) «Algunas consideraciones sobre el arte de la cerámica en Jaén». En VV.AA. *Homenaje al Profesor Alfonso Sancho. Estudios*. Universidad de Granada. Granada, p. 137-144.
- GARCÍA VILLOSLADA, R. (1980) *Historia de la Iglesia católica. III: Edad Nueva: la Iglesia en la época del Renacimiento y de la Reforma católica (1303-1648)*. Tomo III/1, BAC, Madrid.
- HILL, D. Y GRABAR, O. (1964) *Islamic architecture and its decoration*. Londres.
- JAÉN SÁNCHEZ, J. (2006) *Torredelcampo en el siglo XVIII*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- LAVADO PARADINAS, P.J. (1993) «Iconografía de la geometría musulmana». *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Tomo 6, Nº 11, pp. 126-142.
- LÁZARO DAMAS, MS. (1996) «El Santuario del Cristo de Chircales en Valdepeñas de Jaén. Cuestiones históricas y devocionales». *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, Nº 17, Santuarios Andaluces **, Sevilla.
- LÁZARO DAMAS, MS. (Inédito) *Iconografía mariana en el arte de Jaén. La vida de la Virgen*. Tesis Doctoral de la Universidad de Granada, Granada, 1995.
- LÁZARO DAMAS, MS. (1989) «Ermitas y Santuarios de la ciudad de Jaén en el siglo XVI». En BUXÓ, M.J.; RODRÍGUEZ, S. Y ÁLVAREZ, LC. (Coord.) *La religiosidad popular. III. Hermandades, Romerías y Santuarios*. Edit. Anthropos. Barcelona, pp. 282-301.
- MALDONADO ELICHE, A. (1994) *Historia, Imágenes y Personajes de Torredelcampo*. Torredelcampo.
- MALDONADO ELICHE, A. (2008) «Pregón de la Romería de Santa Ana 2007». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2007*. Torredelcampo, pp. 51-75.
- MALDONADO ELICHE, A. (2009) *La Romería de Santa Ana y la Virgen Niña*. Torredelcampo. Grupo Editorial Liberman, Jaén.
- MALDONADO ELICHE, A.; ALCÁNTARA BLANCA, J. Y MORAL GADEO, J (2003) *Torredelcampo en el recuerdo*. Torredelcampo.
- MALO CERRO, M. (2001) *Azulejería en Castilla y León. De la Edad Media al Modernismo*. Tesis Doctorales de la Universidad de Valladolid
- MARÇÇAIS, G. (1926) *Manuel d'art musulman. L'architecture. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicilie, I - Du IXe a XIIe siècle*. Paris.
- MONEO, T. (2003) *Religión ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII a.C.)*. Real Academia de la Historia.
- MORAL GADEO, J. (2009) «El pleito de Cristóbal Jiménez de Guete contra Pedro Mozas de Navarra como Prioste de la Cofradía de Santa Ana (Torredelcampo, Jaén) en 1623». *Trastámara*, n.º 4, Julio-Diciembre 2009, pp. 31-39.
- MORAL GADEO, J. (2014) *La vida en Torredelcampo durante el siglo XIX. Un estudio social, cultural, económico, urbano ...del Torredelcampo de aquella época*. Torredelcampo.
- PARRAS LINDE, M. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2002) «Ampliación y adecuación del entorno de la ermita de Santa Ana de Torredelcampo». *Boletín de la Romería de Santa Ana 2002*. Torredelcampo, pp. 59-63.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1975) *El arte hispano-musulmán en su decoración geométrica. Una teoría para un estilo*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1981) *El arte hispano-musulmán en su decoración floral*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

- PÉREZ ARRIBAS, JL. (2008) *Azulejería Mudéjar y Renacentista en el Palacio de Cogolludo*. Cogolludo.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1992) «Francisco Niculoso Pisano: datos arqueológicos». *Bollettino del Museo Internazionale delle Ceramiche de Faenza*. Annata LXXXVIII, N° 3-4, p. 171-196.
- PRADOS TORREIRA, L. (1994) «Los Santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto». *Trabajos de Prehistoria*, 51, N° 1, pp. 127-140.
- QUESADA QUESADA, T. (1994) *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los Libros de Dehesas*. Jaén.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1982) «Jaén. Organización de sus tierras y hombres». En VV.AA. *Historia de Jaén*. Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, pp. 201-263.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1986) *El Obispado de Baeza-Jaén. Organización y Economía Diocesanas (Siglos XIII-XVI)*. Jaén.
- ROMERO DE TORRES, E. (1913). *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Jaén*. Archivo General del Ministerio de Instrucción Pública, Bellas Artes y Fomento.
- RUEDA GALÁN, C. (2011) *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e. - I d.n.e.)*. Universidad de Jaén. Jaén.
- SÁNCHEZ JUSTICIA, B. Y HERRANZ SÁNCHEZ, A. (2003) «Nuevas aportaciones acerca de las ermitas de Jaén: aproximación al estudio de la ermita de Santa Isabel». *Arqueología y Territorio Medieval* 10.1. Universidad de Jaén, Jaén, pp. 179-196.
- TORRES BALBAS, L. (1955) «Precedentes de la decoración mural hispanomusulmana». *Al-Andalus*, XX.

ÍNDICE

	Páginas
PRESENTACIÓN	
Juan Ángel Pérez Arjona. Diputado de Cultura y Deportes	7
PRÓLOGO	
Juan Infante Martínez. Presidente de la A.P.C.O. “Reino de Jaén”	9
COMUNICACIONES	
CONFERENCIA INAUGURAL: XXV ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE CRONISTAS OFICIALES DE JAÉN	
José Manuel Troyano Viedma, Cronista Oficial de Bedmar y Garcéz	15
COMUNICACIONES “XXV ANIVERSARIO DE LA APCO”	
ÍNDICE DE LOS CONGRESOS DE CRONISTAS OFICIALES DE LA PROVINCIA DE JAÉN (I - XI)	
Manuel Antonio Cardeña Perales, Cronista Oficial de Arjona y Manuel Medina Casado, Cronista Oficial de Lopera	39
EL CRONISTA OFICIAL DE JAÉN Y CAMBIL, D. VICENTE OYA RODRÍGUEZ	
José Manuel Troyano Viedma, Cronista Oficial de Bedmar y Garcéz	95
MANUEL CAPEL MARGARITO. PRIMER CRONISTA OFICIOSO DE LA CAROLINA	
Guillermo Sena Medina, Cronista Oficial de La Carolina	109
LOS “CRONISTAS PRECURSORES” A NARCISO MESA FERNÁNDEZ EN JÓDAR	
Ildefonso Alcalá Moreno, Cronista Oficial de Jódar	119
D. EUGENIO MOLINA Y RAMÍREZ DE AGUILERA, PRIMER CRONISTA OFICIAL DE PORCUNA	
Antonio Recuerda Burgos, Cronista Oficial de Porcuna	145

	Páginas
REPERTORIO DE CRONISTAS OFICIALES DE LOS PUEBLOS, VILLAS Y CIUDADES DE LA PROVINCIA DE JAÉN Manuel López Pérez, Cronista Oficial de Los Villares	151
COMUNICACIONES «BICENTENARIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL»	
PRESIDENTES ALCALAÍNOS DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL Domingo Murcia Rosales, Cronista Oficial de Alcalá la Real y María Teresa Murcia Cano, Cronista Oficial de Frailes	195
LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN EN EL INTENTO FALLIDO DE ANEXIÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA A LA PROVINCIA DE JAÉN (1813-1814) Francisco José Pérez Fernández, Cronista Oficial de Aldeaquemada y Navas de Tolosa	211
LA VILLA DE RUS EN LA PRIMERA ETAPA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL (1813-1814) Diego Ramírez Poyatos, Cronista Oficial de Rus	225
MÁS ALLÁ DE LA LEGALIDAD. ORDENANZAS MUNICIPALES DE POLICÍA RURAL Y URBANA. TORRES, 1873 María José Sánchez Lozano, Cronista Oficial de Torres	239
COMUNICACIONES «TEMÁTICA LIBRE»	
FUEROS DE ALCAUDETE Antonio Rivas Morales, Cronista Oficial de Alcaudete	257
VIDA Y OBRA DEL OBISPO D. FRANCISCO TERRONES DEL CAÑO Y LA ANDÚJAR DE LOS SIGLOS XVI y XVII Enrique Gómez Martínez, Cronista Oficial de Andújar	301
LA PROVINCIA DE JAÉN ANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: APUNTE PARA LA MOVILIZACIÓN DE EMIGRANTES GIENNENSES POR EL EJERCITO José Carlos Gutiérrez Pérez, Cronista Oficial de Jamilena	311
AMADEO RUIZ OLMOS Y SU CONTRIBUCIÓN A LA IMAGINERÍA DE LA SEMANA SANTA DE LOPERA José Luis Pantoja Vallejo, Cronista Oficial de Lopera	323
LA VILLA DE EL MÁRMOL EN LOS ALBORES DEL SIGLO XVII Bartolomé Cartas Cartas, Cronista Oficial de El Mármol - Rus	347
MENGÍBAR PIERDE LA JURISDICCIÓN ORDINARIA EN 1672 Y 1699, Y ES GOBERNADA POR UN CORREGIDOR Sebastián Barahona Vallecillo, Cronista Oficial de Mengibar	367

	Páginas
APROXIMACIÓN AL ORIGEN Y DATACIÓN DE LA ERMITA DE SANTA ANA (TORRE- DELCAMPO, JAÉN). LOS PANELES CERÁMICOS DECORATIVOS Juan Carlos Castillo Armenteros, Cronista Oficial de Torredelcampo	379
ICONOGRAFÍA DE LAS IGLESIAS DE VILLANUEVA DEL ARZOBISPO Manuel López Fernández, Cronista Oficial de Villanueva del Arzobispo	409
LA INVASIÓN FRANCESA CAUSA DE LA DESAPARICIÓN DEL CONVENTO DE LOS BASILIOS Manuel López Fernández, Cronista Oficial de Villanueva del Arzobispo	441
ILITURGI Gabriel Castilla de la Vega, Cronista Oficial de Villanueva de la Reina	453
